

**LOS ASTURES AUGUSTANOS  
Y SUS CASTROS**

**Por Francisco Javier López Fernández**

Las gentes megalíticas se dedicaban fundamentalmente al pastoreo y hubieron de habitar poblados de materiales perecederos, pues se desconocen sus restos. Con la ocupación principal, simultaneaban otras labores entre las que han de contarse el trabajo de la madera, tallado y pulido de la piedra y el moldeado de la cerámica. La metalurgia del bronce será más bien exclusiva de algún grupo o clase, mientras la agricultura, si la conocían, tendría escasa importancia.

En la Edad del Hierro, concretamente en los tiempos inmediatamente anteriores a la llegada de los romanos a esta zona, León estaba habitada de un extremo a otro. Sus habitantes practicaban el pastoreo y una incipiente agricultura, fabricaban recipientes cerámicos y se dedicaban al arte de la guerra. A la metalurgia del bronce debemos añadir la del hierro con que se fabricaban armas, herramientas y otros objetos diversos.

Peculiares de estas gentes eran sus poblados fortificados, distribuidos por gran parte del territorio regional, emplazados en sitios de difícil acceso y dotados de murallas, fosos y otras obras defensivas. Las viviendas de los poblados eran de piedra o adobes, de planta circular u ovalada. Los enterramientos son prácticamente desconocidos por la falta de estudios detallados.

Nuestro territorio fue poblado sucesivamente por ligures, celtas e iberos. A ello debemos añadir el fuerte sustrato étnico de las gentes autóctonas. Por lo que se puede hablar de una cultura castreña diferenciada del resto de sus vecinos.

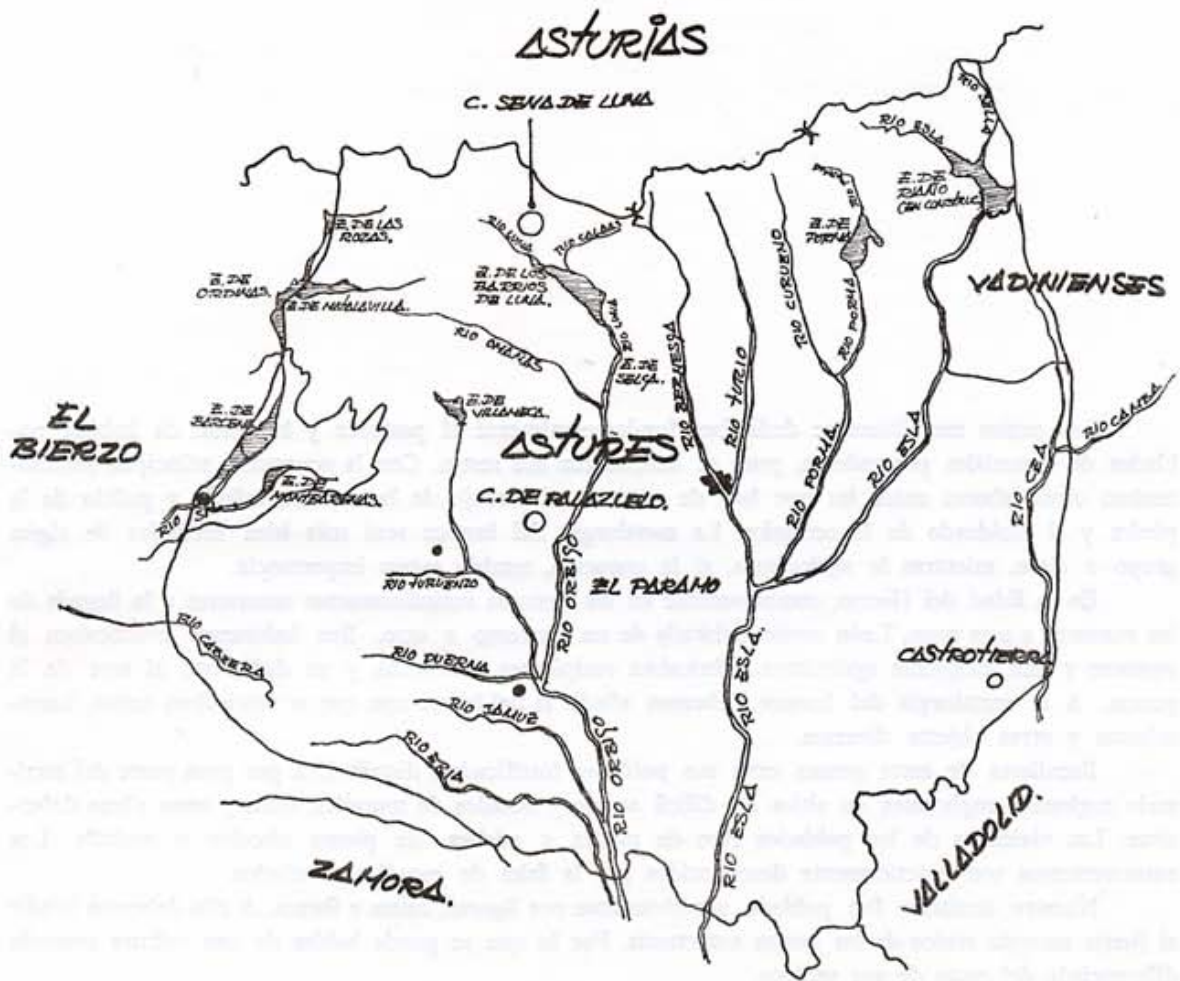
Los astures fueron sometidos a Roma en la guerra Cántabro-Astur, que tuvo lugar entre el 29-19 antes de Cristo, en tiempo de Augusto, primer emperador romano. Es fácil que los astures meridionales hubieran mantenido con anterioridad contactos con las tropas romanas.

El propio Augusto se puso al frente de sus tropas en esta campaña, pero al poco tiempo hubo de retirarse desengañado y enfermo, siendo sustituido por el pretor de la Tarraconense, Cayo Antistio el Viejo.

El empeño romano por conquistar el noroeste peninsular era doble. Por un lado el completar la conquista de Hispania, y por otro el apoderarse de los ricos yacimientos auríferos. En prueba de esta presencia romana tenemos en la provincia numerosas vías de penetración.

En principio, Roma no se tomó muy en serio la guerra contra cántabros y astures. A medida que pasaba el tiempo y la resistencia de estas tribus se hacía más peligrosa, se destinó una flota para el ataque por mar, mientras se destinaban cuatro legiones para el combate por tierra. A pesar de todo, la guerra se prolongó durante diez años.

Cántabros y astures eran los únicos pueblos que se atrevían a desafiar el poderío de las legiones romanas. Los guerreros que caían prisioneros eran condenados a muerte o vendidos como esclavos. Sus castros eran arrasados e incendiados. Los ancianos, mujeres y niños eran obligados a establecerse en la llanura, abandonando sus establecimientos primitivos.



1. Distribución de los castros astures según su ubicación y posibles fronteras con otros pueblos.

Cuando todo parecía sumiso y tranquilo, el pueblo astur se rebela de la esclavitud a que había estado sometido por Roma, vuelve a sus montes, levantando a todo el país contra los romanos, reúne un gran ejército y abandona las alturas dispuesto a sorprender a las legiones romanas. El grueso del ejército astur se reúne en las llanuras del Esla, en la ciudad de Lancia (hoy despoblado cercano a Villasabariego). La traición de los brigeccinos (habitantes de Benavente) desbarató sus planes; fueron vencidos y castigados por Carisio, quien ordenó la conservación de Lancia como homenaje a su gran victoria. Posteriormente se vuelven a rebelar, pero son definitivamente vencidos y el país queda prácticamente despoblado.

## LOS CASTROS: GENERALIDADES

Son los castros poblados primitivos, hoy por lo general desiertos. De la toponimia para su localización nos habla el P. César Morán y dice así: "la toponimia de estas fortalezas es común a la

de otros lugares y se llaman castros, castriellos o castrillos como diminutivo; cercos o cercas por su forma; coronas por su situación en lo alto de una colina o cerro. Otras veces toman el nombre de un Santo por haber sido cristianizados bajo su advocación. Denominación menos frecuente es la de cuerno". Al mismo tiempo en nuestra región aparecen las denominaciones de lugar de *la Griega*, *Zamora* o *cuesta de los Moros*.

Los poblados fortificados comenzaron en el Neolítico, por las rivalidades humanas, cuando con la agricultura el hombre se hizo sedentario. Se perpetúan en la edad del Bronce por amplios territorios de nuestra geografía. Pero la época por antonomasia de los poblados fortificados, al menos para la zona que ahora nos ocupa, es la Edad del Hierro en la que durante un milenio privaron por todas partes.

Parece ser que los castros leoneses fueron surgiendo en profusión con las invasiones indoeuropeas durante la Edad de Hierro, pero no se puede descartar, a priori, sin el estudio arqueológico correspondiente, la posibilidad de que alguno de tales reductos fortificados tenga sus orígenes en épocas anteriores. Decir que los castros tienen su apogeo con los invasores indoeuropeos, no equivale a decir o clasificar estos poblados de "celtas", si bien es cierto que esta región fue más o menos celtizada, pero se pueden señalar indicios indoeuropeos precélticos, siendo posible que ciertos pueblos llegasen con anterioridad o a la vez que éstos a nuestras tierras. Los autóctonos se van adaptando al nuevo estado de cosas y concluyen por mezclarse con el invasor como un elemento más de la etnia de los pobladores de los castros, dándole así un determinante distinto al de otras zonas.

Para hablar de castro o recinto fortificado debemos tener en cuenta una serie de elementos: el recinto o espacio defendido, sus edificaciones y las defensas. En la actualidad lo que aparece son los recintos y sus defensas, pero nunca sus edificaciones.

a) *Los recintos*: son muy variados, según la forma de su contorno, por el relieve de la superficie y por sus dimensiones, pudiendo hacer una tipología reuniendo todas estas características, que a su vez están condicionadas por la orografía del terreno.

La forma de los recintos puede ser *circular*, *elíptica* u *oval*, siempre adaptándose al terreno de emplazamiento. Las dimensiones de estos recintos castreños leoneses son muy variadas según su propia localización: en Montaña, en la zona media o en la Meseta.

b) *Las defensas*. Son de dos categorías: naturales y artificiales. Como elementos defensivos *naturales* se aprovecharon la elevación de los emplazamientos, el declive pronunciado o la verticalidad del relieve y la escabrosidad del terreno. También se aprovecha el agua de las confluencias de los ríos. Elementos todos que se encuentran en los accidentes topográficos del terreno. Como elementos defensivos artificiales debemos señalar las murallas, las torres, los escarpes o terraplenes y los fosos.

*La muralla* se construía en piedra o en adobe, siempre bordeando el exterior del recinto. Podían circundar todo el recinto o sólo parte de él. Algún castro contaba con doble muralla. El interior se solía rellenar con piedra menuda. Los sillares van unidos entre sí por barro o simplemente asentados sin ningún elemento aglutinante.

*Las torres*. También construidas en piedra o adobe, normalmente en piedra de sillares irregulares. Se desconoce su funcionalidad específica, pero su asentamiento y su forma nos hacen sospechar en que eran atalayas de vigilancia y de refugio. Muchas de ellas fueron reutilizadas en la Edad Media.

*Los fosos* son grandes zanjas excavadas que circundan las propias murallas. Se utilizan en número de uno a cinco. Su anchura, profundidad, longitud y su propia forma son consecuencia directa de la adaptación al suelo (orografía del terreno).

*Los terraplenes* son grandes amontonamientos de tierra que producen un gran desnivel; el hecho de ser tierra suelta o ligeramente apisonada hacía más difícil el acceso al poblado.

Además de estos elementos defensivos debemos suponer que también se utilizasen materiales perecederos. Tal supuesto habría que admitirlo para algunos castros que no muestran rastro alguno de piedra en su recinto, aunque ello puede deberse a la rapiña de las gentes que han habitado con posterioridad en las proximidades. Tal ha acontecido con la vecina Lancia, cuyos materiales se encuentran diseminados por las poblaciones vecinas.

## CLASIFICACION DE LOS CASTROS SEGUN SU UBICACION

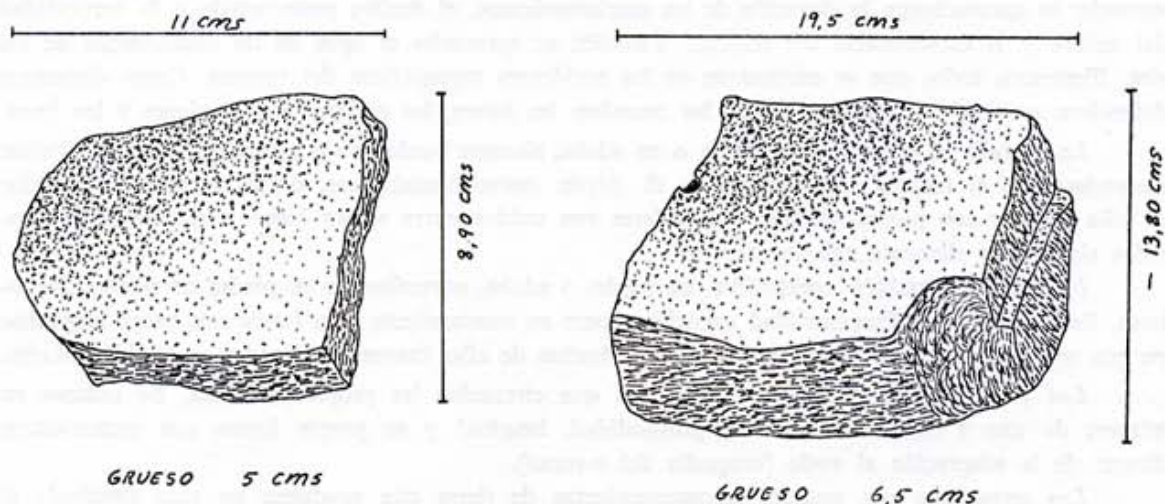
Es difícil hacer una clasificación clara y exacta de los castros. Los conceptos seguidos, generalmente, son de orden situacional, es decir, clasificados de acuerdo a su localización. Nosotros vamos a intentar unir presupuestos topográficos a supuestos económicos. No se puede hacer una diferenciación cultural ni social, pero sí se pueden ver grandes diferencias en el orden económico y en el de las estructuras defensivas. Según estos supuestos y demos afirmar que en nuestra provincia existen tres tipos diferentes de castros: de Montaña, de Transición y de Meseta.

### A) CASTROS DE MONTAÑA.

Se puede establecer para ellos una altitud mínima de 1.000 mts. sobre el nivel marino. Como ejemplo señalaremos el Castro de Sena de Luna. No es, quizá, el más importante, pero sí es característico de la zona de montaña.

En dicho pueblo existen dos lugares cuya toponimia indica claramente la existencia de recintos protohistóricos. Uno es el castro propiamente dicho, rodeado de varias murallas, situado sobre un cerro testigo en el centro del valle. Aún se pueden observar restos de construcciones en piedra, aunque la hierba las cubre en casi su totalidad. El otro está situado en la cordillera montañosa en una elevación superior al castro. Se pueden contemplar restos de las cercas. Lo más característico es su difícil acceso.

En un promontorio más elevado se ve un pequeño cráter, rodeado de vestigios de una construcción de planta circular. Seguramente se corresponda este edificio con las torres de vigilancia, pues



2. Piedras de molino de base cóncava.

desde este lugar se divisa un amplio panorama hacia el Sur; lugar por donde seguramente vendrían los enemigos. Estos lugares eran utilizados en caso de un peligro inminente, pues refugiándose en estas fortalezas naturales sólo debían defender el pequeño tramo de acceso a la cumbre.

En el orden económico cabe destacar la fuerte raíz cazadora de esta zona, siendo la caza fundamental tanto para la alimentación como para la confección de prendas de abrigo. Las especies de caza no diferían mucho de las actuales, aunque sí cuantitativamente.

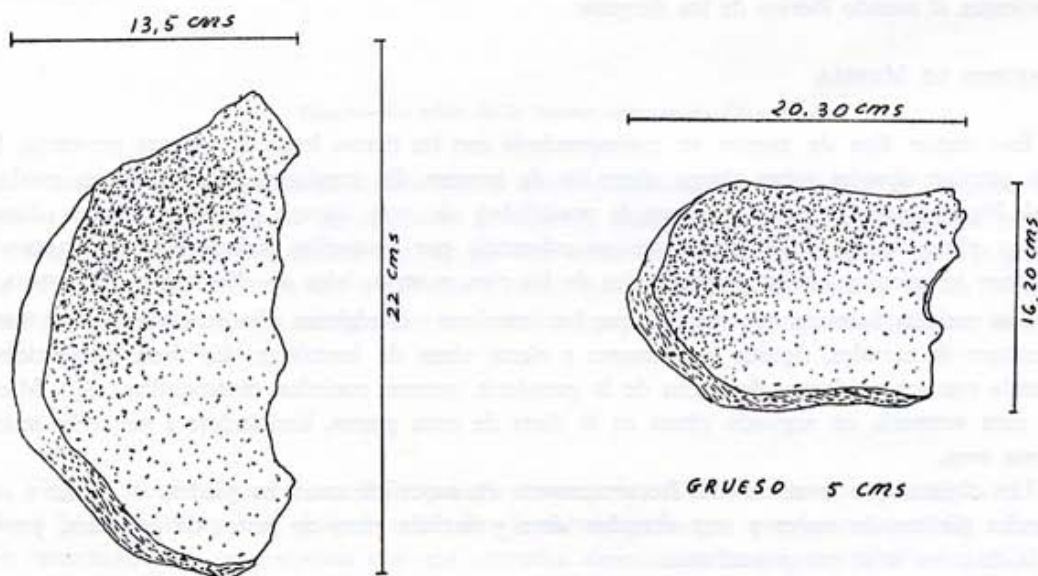
La bellota molida o, mejor, su harina está en la base de su alimentación, que se constituía en dieta alimenticia durante gran parte del año. Para molerla utilizaban pequeños molinos de piedra, tarea propia y exclusiva de las mujeres.

La ganadería es otro de los componentes importantes en el régimen económico de estas gentes montañosas, limitada siempre por los condicionantes climáticos. En la actualidad se ha pasado a una ganadería estabulada.

Estas gentes eran conocedoras de la minería, explotando minas de oro y mineral de hierro, en especial. En Sena de Luna han aparecido gran cantidad de objetos metálicos.

### B) LOS CASTROS DE TRANSICIÓN.

Situados a una altitud media, siempre próximos a los ríos. Las fuentes de riqueza son la caza, pesca, ganadería y la agricultura. Se construyen estas fortalezas sobre una elevación del terreno, lo que los lugareños denominan *cuestas*. Tienen mayor amplitud que los castros de montaña, llegando sus



3. Molinos de mano. a) forma ovoide. b) base recta.

cercas hasta la base del montículo. Los habitantes de estos castros ya no dependían tanto de la caza como de la agricultura. Prueba palpable de ello es el gran número de molinos de mano que aparecen en superficie. Unas veces levantados por el arado y otras por la acción directa de los fenómenos naturales (viento, aire, agua, etc.). Podemos encontrarnos dos tipos de molinos: 1) Piedras de moler

a mano, de pequeño tamaño y generalmente de base cóncava. 2) Grandes piedras de moler, movidas por un eje rotatorio.

Al mismo tiempo aparecen en estos castros gran cantidad de huesos de animales domésticos y abundantes trozos de cerámica que contribuyen a diferenciarlos de los recintos de montaña.

Para el estudio de este segundo grupo hemos escogido el castro de Turcia, localizado en las proximidades del río Orbigo y su afluente el Barbadiel de Turcia. A unos doscientos metros del recinto fortificado hubo un montículo, y al intentar allanarlo aparecieron diversos enterramientos. Desgraciadamente no se llevaron a cabo estudios a este respecto, perdiendo una de las grandes posibilidades de análisis de restos humanos de nuestros antepasados. Dichos sepulcros fueron atribuidos a la existencia en las proximidades de una ermita, pero la descripción que de ellos nos han hecho los lugareños nos ha llevado a pensar en la posibilidad de que realmente pertenecieran a enterramientos de gentes protohistóricas. Destacan tres tipos de sepulturas:

- 1) Tumba de piedras. El muerto está rodeado por grandes piedras de río. Tendido en posición supina y sobre el cráneo un trozo de cerámica.
- 2) Tumba de losas. Formada por tres grandes losas. Dos verticales y una horizontal. El muerto en la posición del anterior.
- 3) Tumba de argamasa cubierta con una gran losa. El difunto encaja perfectamente en el pequeño sarcófago.

Estas tumbas se atribuyeron a épocas medievales. Personalmente no me puedo decantar a favor de esta postura. Particularmente me inclino a pensar, al menos de alguna de ellas, que pertenecen a periodos más antiguos, pues en Lérida he visto ciertas sepulturas semejantes a las aquí descritas, pertenecientes al mundo ibérico de los ilergetas.

### C) CASTROS DE MESETA.

Este tercer tipo de castros se correspondería con las tierras bajas de nuestra provincia. Estos también estarían situados sobre alguna elevación de terreno. En ocasiones la elevación es totalmente artificial. No debemos tampoco descartar la posibilidad de que alguno de estos castros estuviese situado en plena llanura y desconozcamos su existencia por la acción insistente y permanente del arado. Unos se asientan en las proximidades de los ríos, y otros, lejos de ellos, en plena llanura.

Son recintos bastante más amplios que los anteriores; el régimen alimenticio estaría en base de la agricultura de cereales, algunas leguminosas y cierta clase de hortalizas. La dieta alimenticia era completada con los productos derivados de la ganadería (quesos, cuajadas, mantequillas, etc.). Mientras que la caza ocuparía un segundo plano en la dieta de estas gentes, limitándose a pequeños animales y algunas aves.

Los objetos que aparecen más frecuentemente en superficie son: las piedras de moler a mano, las grandes piedras de moler y una abundantísima y variada gama de restos de cerámica, predominando la de color rojo, gris y parduzco.

Una de las características más importantes de estas poblaciones sería las relaciones con los pueblos limítrofes, perdiendo parte de su primitivismo. Las influencias exteriores eran muy fuertes. Hasta ellos llegaba con más facilidad el refinamiento y amaneramiento de la cultura romana. Al mismo tiempo vivían en un estado de alerta continuo por las constantes invasiones de los pueblos limítrofes.

Como prototipo de este grupo de castros de meseta vamos a utilizar el poblado de Castrotierra a 23 Kms. al Suroeste de Sahagún de Campos. Se conservan vestigios del antiguo castro al Noroeste del actual pueblo. Al Norte había un gran desnivel, y trincheras que lo defendían por la parte meri-



4. Distribución tribal de la Nación astur según Caro Baroja.

dional. Forma allí el terreno varios montículos; a uno le llaman el Castillo. A otro el Castellón. Aún se adivina el camino que subía en zig-zag hasta la cumbre, donde se situaban las viviendas primitivas.

Realmente los niveles económicos de las tres zonas no varían en extremo, pero la preponderancia de uno u otro es lo que nos ha llevado a hacer esta división. Lógicamente hemos tenido que basarnos en hallazgos al aire libre, pues en nuestra provincia no existen excavaciones sistemáticas para los niveles protohistóricos.

#### CONCLUSIONES.

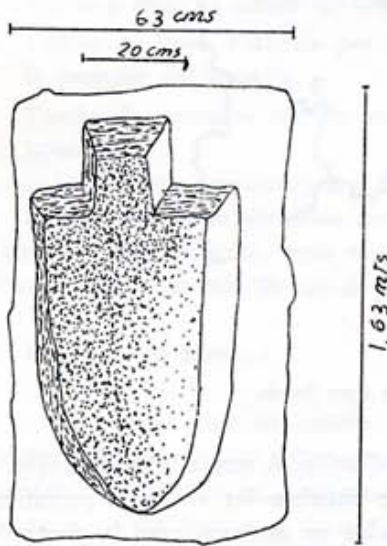
El gran problema que se nos ha planteado durante la realización de este trabajo es el conocimiento y la procedencia del pueblo "astur". Es cierto, sin embargo, que se conocen sus obras y su propia existencia, pero no contamos con una auténtica descripción etnológica de ellos. Algunas referencias tenemos sobre costumbres y etnias de los pueblos del Noroeste peninsular, pero, frecuentemente son confundidos los tres pueblos que habitaron esta zona: cántabros, astures y galaicos. Historiadores latinos hacen referencia a las guerras cántabro-astures. El propio Schulten busca la raíz filológica de los vocablos y opta por varias soluciones: A) Existen vocablos parecidos en diversas regiones del globo desde Oriente hasta la Península. B) Buscar una raíz meramente indoeuropea es algo muy arriesgado y poco probable.

La prehistoria del país astur ha sido trazada por Bosch Gimpera en su "Etnología de la Penín-

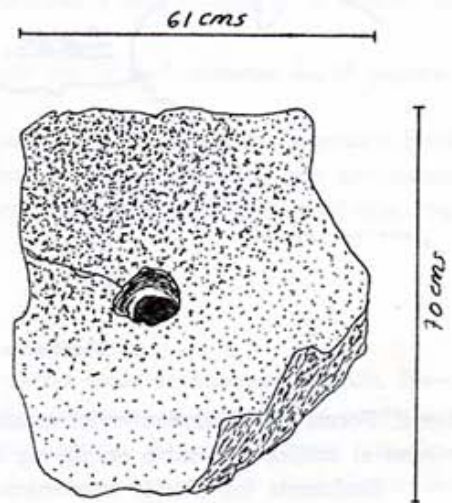
sula Ibérica”, pág. 106-603. El primer pueblo histórico cuya presencia en Asturias está testimoniada es el “ligur”. Luego el celta, cuya semántica se advierte en numerosos vocablos. En tercer lugar tenemos procesos de aculturación ibérica en algunas de sus armas.

Geográficamente Asturias era muy variada. Se extendía desde el mar a los montes de León para desde ahí proyectarse en las amplias llanuras leonesas, donde estaban las ciudades más importantes de la nación astur: Lancia y Asturica Augusta. Los romanos transformaron la nación astur en el *conventus asturum* y lo dividieron en dos partes: 1) Astures Augustani, al Sur de la Cordillera (actual provincia de León). 2) Astures Transmontani, al Norte de la Cordillera (franja central de la actual Asturias).

El conocimiento del pueblo astur es pobre si lo comparamos con lo que se sabe de los iberos o de los lusitanos. El griego Estrabón nos cuenta algo de la etnología de aquellas tribus del NW. peninsular, pero nunca refiriéndose de manera directa a ellos. A este respecto dice: “Son bebedores de agua,



5. Posible sarcófago encontrado en las proximidades del castro de Turcia.



6. Piedra de moler con eje giratorio. Castro de Turcia.

duermen en el suelo y llevan el pelo largo como las mujeres, atándolo durante el combate...”. Más adelante nos dice: “Hacen ejercicios combatiendo con armas ligeras o pesadas o a caballo; conociendo también el pugilato, la carrera, el lanzamiento de dardos y la lucha en batallones...”. Unas páginas más adelante llama bestial a la vida de aquellas gentes, pues utilizan el orín corrompido para lavarse los dientes, rasgo común a los tres pueblos”.

Cuando Estrabón habla de la guerra dice de las tres tribus: “en su lucha de guerra, por su crueldad y locura, parecen fieras...”.

De las mujeres nos dice que se ocupaban del campo y, si eran sorprendidas por el parto, se alejan del lugar, bañan al niño en el río y continúan con sus labores. Luego cuidan de sus maridos poniéndolos en la cama... La herencia familiar pasa a las hijas, que son las que casan a sus hermanos.

La misma rudeza y la dureza de sus trabajos hicieron del pueblo astur un enemigo terrible para la mentalidad de los muy refinados conquistadores romanos. Es costumbre llevar un veneno, que

hacen de una planta parecida al selinón, consagrar su vida al jefe y morir defendiéndolo. Algunos, reducidos a esclavitud, se suicidaban ante el asombro de sus propios amos.

En cuanto a la denominación de vida bestial que hace el propio Estrabón, es necesario hacer algunas precisiones. El uso del orín como dentífrico no es tan bestial como a simple vista puede parecer, especialmente por las cualidades de limpieza y curativas que posee. Admitir el calificativo de locura y fiereza en la guerra sería desconocer nuestras propias raíces. Simplemente bastaría señalar su hábito y su campeo en libertad para justificar cualquier acción de estas gentes.

Es de suponer y bajo tal supuesto hemos escrito estos folios, que los astures constituyen una nación, aunque sus tribus no tuviesen una uniformidad muy acusada. Pero sabemos que para el ataque final contra las tropas romanas se reunió un gran contingente de tropas astures, venidas de todos los lugares; incluso del otro lado de los montes de León.



## BIBLIOGRAFIA

- MORÁN BARDÓN, CÉSAR.—“Excursiones arqueológicas por tierras de León”. León-1950.  
—“Por tierras de León”. Archivos leoneses.
- SCHULTEN, ADOLF.—“Los cántabros y astures y su guerra contra Roma”. Col. Austral, ed. Espasa-Calpe, S. A. Madrid-1962.
- GONZÁLEZ, J. MANUEL.—“Antiguos pobladores de Asturias (protohistoria)”. Col. Popular Asturiana, Ayalga Ediciones. Gijón-1976.
- CARO BAROJA, JULIO.—“Organización de los pueblos del Norte de la Península Ibérica en la antigüedad”. LEGIO VII GEMINA. León-1970.
- GAGO RABANAL, ELÍAS.—“Apuntes para la historia de España primitiva”. “Estudios de arqueología protohistórica y etnografía de los Astures Lancienses”. Archivos leoneses.
- JORDÁ CERDÁ, FRANCISCO.—“Excavaciones en Lancia”. León-1961.
- GONZÁLEZ, J. MANUEL y FERNÁNDEZ VALLES.—“Miscelánea Histórica Asturiana”. Oviedo-1976.